

Respón lo criat: Es lo meteix: es per a una *senyora cega*.

LLOGICA.— Era una tarde boirosa i freda d'hivern... Lo senyor Geroni amb lo barret ben enfonsat al cap i les mans ficades a les butxaques del *sobretudo*, tot capficat i pensatiu, caminava a pas lleuger per un dels carrers de Barcelona... De sobte se topa amb un home qui, per tot Deu vos guart, s'acosta los ditots al nas, l'estreny una mica i... fent un esternut *nassal*, llensa enfora i per terra lo que a dintre li feia nosa.

Al veurer aixó lo senyor Geroni, la fumeta li puja al nas, i, ple d'ira, diu al home de referencia: ¡Brut, indecent, mal educat...!

I l'altre calmosament contesta:

—Alerta, senyor, amb l'enraonar: no m'insulti injustament. Hauríem de veurer i discutir-ho be qui son els bruts, indecents i mal educats, si els qui com jo llençem *enfora* de nosaltres la brutícia de referencia, o be vostés, els decens i ben educats, qui amb uns draps fins i blancs, que'n diuen mocadors, ho cullen, ho embolcallen i ho guarden curosament a la butxaca...

Devant de tanta *llògica* el senyor Geroni resta desarmat... li escapa el riurer... i segueix tot freturós carrer avall.

MICROS.

lo que es, no le tendrías tanto odio; para mí es la única diversión, mi entusiasmo y enloquecimiento atroz por ese tan halagador y dulce bienestar, que solamente en esos casos se percibe.

—Todo lo que quieras puedes decir acerca de él,—contestó Antonio,—pero... es la cosa más triste que hay el referirme y narrar algo que a esto huelva.

—¿Te acuerdas de....? ¿De aquella fisonomía agradable, de aquellos ojos azules, de aquella figura esbelta y bien formada? ¿Te acuerdas?

—Sí,—contestó Ramón.

—Pues bien; en un baile la conocí... me declaré a ella... y... ¡oh decepción!.. en un baile empezó por hastiarme su trato; su aliento que antes fascinábame, llegó a despedir hediondez, y sus palabras, que en tiempos fueron amorosas y enloquecedoras, acabaron por parecerme fingidas e hipócritas, rompiendo de una vez el lazo de amistad que nos unía, aborreciendo desde entonces por completo y prometiendo no acordarme jamás de ella.

Desde aquel día detesto los bailes y reuniones de esta clase, pues ellos fueron mi destrucción, mi ruína y mi enlodamiento en el vicio.

¿De modo que aún quieres que me guste el baile? ¡No... no... le odio y aborrezco!

SEVERIANO ALEZA.

ESPIGAS Y COMENTARIOS

DIVERSIDAD

Dulcemente pasaban el tiempo, contándose las aventuras que durante el curso habían experimentado Ramón y Antonio.

El primero, estudiante de farmacia, era uno de esos jóvenes bulliciosos y alegres, entusiasta principalmente del baile y reuniones en que hubiese algo parecido; pues, más de alguna vez tuvo que hacer papeles ridiculos en la alta sociedad, por entrometerse donde nadie le llamaba, vulgarmente dicho.

Muy al contrario era el segundo; prudente, moderado, y poco amigo de lo que a Ramón tanto enloquecía, se pasaba el año con gran aprovechamiento de los estudios superiores de su carrera de Medicina.

Ramón, entre otras cosas decíale a Antonio:

—No sabes bien, amigo mío, los placeres y delicias que ofrece el baile; si tú supieses siquiera

SUEÑO DE UNA PRINCESA.

Una princesa que había perdido la fe, tuvo un sueño que, según la expresión de Bossuet, fué como el primer toque de la divina misericordia que quería convertirla a la verdad.

Sonó, pues, que, andando sola por un bosque, encontró a un ciego en una pequeña choza. Acercándose a él le preguntó si era ciego de nacimiento, o por algún accidente. Contestó él que había nacido ciego. Entonces replicó la Princesa: —No sabes que cosa es luz, lo hermosa y agradable que es, desconoces lo que son colores, ignoras la belleza y resplandor que tiene el sol?...

—Jamás he gozado—dijo el ciego—de sus hechizos, ni puedo formarme idea alguna de la luz y colores. Con todo—añadió el ciego—*creo* por el decir de otros que tienen una hermosura encantadora.

Y, en seguida, mudando de voz y de aspecto y tomando un tono de autoridad, dijo a la Prin-